

Libros

14

EN BUSCA
DEL TIEMPO PERDIDO

LA LIEBRE
CON OJOS DE ÁMBAR.
UNA HERENCIA OCULTA

EDMUND DE WAAL
Traducción de Marcelo Cohen
Acantilado. Barcelona, 2012
366 páginas, 26 euros

★★★★

Ala idea de que los objetos disponen de una cierta memoria y hacen posible el recuerdo le debemos algunos magníficos pasajes de *En busca del tiempo perdido* y algo así como un enfrentamiento entre proustianos y antiproustianos, en el que sin pertenecer a estos últimos, yo tiendo a simpatizar con sus posiciones, lo que no tendría importancia si no fuera por *La liebre con ojos de ámbar*, del ceramista inglés y ahora escritor Edmund de Waal (Nottingham, 1964). *La liebre con ojos de ámbar* comienza cuando el autor recibe a manera de legado doscientas sesenta y cuatro figurillas japonesas denominadas *netsuke*.

Apasionado por la belleza de los *netsuke* y convencido muy proustianamente de que los objetos incluirían la memoria de sus usos y de sus propietarios, De Waal lleva a cabo una pesquisa que lo conduce a París, Viena, Odesa y Tokio para determinar cómo las figurillas se convirtieron en propiedad de su familia, los banqueros judíos Ephrussi. Así, evoca a Charles, hermano de su bisabuelo, coleccionista de arte en París en las postrimerías del siglo XIX, amigo personal de Laforgue, Proust (para cuyo Charles Swann pudo haber servido de modelo), Manet, Degas, Monet y Renoir, y rival de Edmond de Goncourt.

Ritmo respiratorio

Más tarde se desplaza a la Viena de comienzos del siglo XX, la ciudad de Joseph Roth, Richard Strauss, Karl Kraus y Rilke, pero también del antisemitismo, donde residió y de donde huyó tras el *Anschluss* su abuelo Viktor, y finalmente a Tokio después de la Segunda Guerra Mundial. Allí vivió primero como soldado y después como gerente de un banco extranjero su tío Ignace (Iggie).

De Waal no se limita a especular sobre las motivaciones que pudieron inducir a sus familiares a adquirir y conservar los *netsuke* y a documentar sus usos; también reconstruye en cada una de las etapas de su viaje unas sociedades complejas en las que, aun disfrutando de un bienestar económico excepcional, los Ephrussi son siempre los extranjeros, obligados a jugar un «juego entre discreción y opulencia, una suerte de ritmo respiratorio entre la invisibilidad y la visibilidad». El juego terminó trágicamente con la llegada del nacionalsocialismo al poder en Alemania.

Lecho de piedras

Los Ephrussi están fuera de lugar en todos los sitios, y uno de los aspectos más extraordinarios de *La liebre...* es que su autor consigue hacer palpable para el lector la incomodidad de sus antepasados judíos y sus vanos intentos por integrarse en la vida social de las ciudades que habitaron. No es el único mérito de este libro, narrado con una prosa elegante y plástica -traducida por el magnífico escritor argentino Marcelo Cohen- que vuelve dificultoso creer que su autor no sea un escritor profesional, con una capacidad para el detalle y para la reflexión sencillamente deslumbrante.

De identidades fragmentadas está compuesta Europa, pero también *La liebre con ojos de ámbar*, que, como las figurillas japonesas que le sirvieron de inspiración, es la miniatura bellamente elaborada de esa historia, un «río con lecho de piedras» en cuyas aguas deberían reunirse todos, los proustianos y los antiproustianos, porque la búsqueda del tiempo perdido en este libro es también la búsqueda de la identidad europea y su hallazgo.

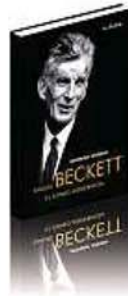
PATRICIO PRON

DE TRECE
EN TRECE

SAMUEL BECKETT,
EL ÚLTIMO MODERNISTA

ANTHONY CRONIN
Traducción de
Miguel Martínez-Lage
La uNa RoTa. Segovia, 2012
652 páginas, 25 euros

★★★★



¿Por dónde comenzar la biografía de quien describe sus recuerdos fatales como «una existencia en la que ninguna voz, ningún movimiento posible podía liberarme de la agonía y las tinieblas a las que estaba sujeto»? Ante la dificultad de conciliar lo ecográfico y lo biográfico, Anthony Cronin sigue el camino cronológico, que también tiene su singularidad, pues Samuel Beckett celebraba su cumpleaños el 13 de abril, y ese día de 1906, año en que vino al mundo, era Viernes Santo, circunstancia que enlaza la Crucifixión de Cristo con el dígito 13 y su fanfarria supersticiosa, y daba pie al escritor, complacido por esa conjunción de magnitudes astrales y religiosas, a entretenerse con analogías y paralelismos. Pero, aunque la familia le hiciera soplar las velas de la tarta cada 13 de abril, su partida de nacimiento recoge la fecha del domingo 13 de mayo; además, su llegada al mundo fue inscrita el 13 de junio, lo que enmaraña las referencias.

Este relato revela tanto apuntes de la rara personalidad de don Samuel como de la minuciosidad de las pesquisas de Cronin para culminar en 1997 una obra ciclópea por sus dimensiones y su rigor. El biógrafo -novelista, poeta, crítico e irlandés como Beckett- sigue con determinación detectivesca y claridad expositiva la peripecia

vital, emocional y literaria de uno de los más grandes escritores del siglo XX, desde su nacimiento en Dublín hasta su muerte en París el 22 de diciembre de 1989. Es apasionante la forma en que Cronin perfila la interrelación entre la vida y la literatura de un autor singular que, con la angustia como rasgo de un estilo en el que aletea un humor crudo y muy personal, trazó el desolado diagnóstico existencial del ser humano de nuestro tiempo.

Silencios mutuos

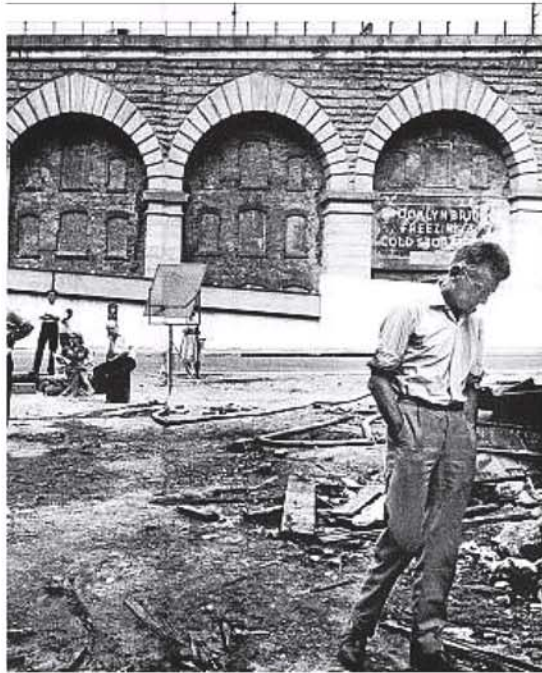
De lo menudo a lo decisivo, el biógrafo desgana la vida de un hombre retraído, agnóstico y solitario, que, sin duda por la rigidez de su madre, poco dada a muestras de afecto, recordaba como muy felices las temporadas que pasó en un internado. Pese a su timidez, el Beckett adolescente se hizo popular como jugador de *cricket*, además de practicar *rugby*, *boxeo* y natación.

Entre 1923 y 1927, estudió en el Trinity College dublinés, licenciándose en filología moderna. Tras lograr plaza como lector de inglés, viajó al París corazón de las vanguardias y conoció a su compatriota James Joyce, fundamental en su vocación literaria y con quien, cuenta Cronin, se comunicaba a través de «los silencios mutuos».

Con Irlanda enquistada en su corazón como una mo-



ESTRECHO CÍRCULO
Giacometti, Harold
Pinter y Peggy
Guggenheim (de arriba
abajo) se contaron
entre las amistades de
Beckett (en la imagen
superior). Al segundo
lo conoció en el París
de los años 60,
durante una larga
noche de alcohol y
conversación



lesta enfermedad crónica, Beckett se instaló definitivamente en París en 1937 y algún tiempo después decidió escribir en francés, construyendo de manera obsesiva una obra cuyo momento de más alta creatividad puede situarse entre la segunda mitad de los años 40 y finales de los 50 del pasado siglo, cuando escribió su formidable trilogía novelística *Molloy*, *Malone muere* y *El innombrable* – y redactó *Esperando a Godot*, su primer éxito de consideración, mascarón de proa del denominado «teatro del absurdo».

Siempre con distancia

Cronin relata cómo se relacionó con los círculos intelectuales franceses, aunque manteniendo siempre cierta distancia; habla de su difícil relación con Lucia Joyce; de sus leves amoríos con la generosa, en todos los sentidos, Peggy Guggenheim; de su gran amistad con Giacometti; de su decisiva vinculación sentimental con Suzanne Deschevaux-Dumesnil; de su apuñalamiento en un oscuro episodio nocturno; de sus contactos con Picasso, Breton y Soupault, con quien tradujo al francés el joyciano *Finnegans Wake*; de sus partidas de ajedrez con Duchamp; de su colaboración con la Resistencia durante la Ocupación alemana. Nos cuenta que «era propenso a

CRONIN, POETA Y CRÍTICO, HA CONCEBIDO SU BIOGRAFÍA COMO LA GRAN NOVELA SOBRE SAMUEL BECKETT

sufrir agudos trastornos estomacales, fiebres, resfriados, palpitaciones, náuseas, forúnculos, quistes sebáceos, erupciones faciales y otras complicaciones»; que tuvo otro gran amor, Barbara Bray, aunque siguió con Suzanne, seis años mayor que él; que le gustaban el *music-hall* y los cómicos del cine mudo; que en 1969 asumió el Nobel de Literatura como una catástrofe...

Maestro incómodo

Cronin ha concebido su biografía como la gran novela de la vida de un autor al que considera el último modernista, entendido este término en su acepción inglesa de vanguardista. Un escritor de honda y amplia influencia en cuyo legado –abierto, libre, demolidor– de la tradición realista y sus normas, indagador de la condición humana – encuentran acomodo voces tan distintas como las de Harold Pinter –quien compartió con Beckett, en el París de los 60, una larga noche de alcohol y conversación, preludio de una estrecha amistad–, Banville, Fernando Arrabal, Vaclav Havel, Bernhard, Rushdie y Coetzee, que han reconocido en el irlandés un maestro, incómodo y exigente, sí, pero también de magnitud insondable y siempre nutritivo.

JUAN I. GARCÍA GARZÓN

DETENER LA CAÍDA

CIVILIZACIÓN.
OCCIDENTE Y EL RESTO

NIALL FERGUSON

Traducción de
Francisco J. Ramos Mena
Debate. Barcelona, 2012
509 páginas, 24,90 euros
Libro electrónico: 16,99 euros

★★★★



Según Ferguson (en la imagen), tras siglos de hegemonía, Occidente está cediendo el poder económico a países como China. Arriba, vista de Pekín

¿Dónde se generan las ideas que nos pueden sacar del actual atolladero? Para la tradición intelectual occidental, en los debates de Historia. Esta ha constituido la disciplina que ha alumbrado siempre los problemas del presente y las estrategias para resolverlos.

El último libro del conocido historiador de Harvard Niall Ferguson asume que es imprescindible explicar la decadencia occidental y que solo la Historia, una disciplina que trata del futuro, puede ocuparse de ello. Por motivos morales y de índole práctico.

A pesar de errores que no oculta, pues Ferguson no es apologético, los ámbitos de libertad individual y colectiva que Occidente ha alumbrado desde el Renacimiento hasta nuestros días a escala global permiten afirmar que sus modos de organización han estado entre los más civiliza-

ABC cultural

SÁBADO, 23 DE JUNIO DE 2012
abc.es/cultura-cultural/cultural.asp 15

espontánea, espacios de sociedad civil y abierta, que otorgan calidad y seguridad a nuestras vidas. El papel de las instituciones resulta crucial, como observa el autor en la definición de lo que llama «resortes del poder global», herramientas de la expansión occidental: competencia, ciencia, derechos de propiedad, medicina, sociedad de consumo y ética del trabajo.

Estos seis elementos explican el éxito pero también la decadencia, en modo alguno inevitable, porque Ferguson, como buen liberal, no es victimista y mantiene que se puede –se debe– hacer todo para evitarla. El corolario de esta propuesta apunta que en el origen del declive occidental se hallan más los errores propios que las virtudes ajenas. Es el resquebrajamiento de esos seis consensos virtuosos lo que nos lleva a la actual crisis, un argumento que, como todo el libro, debe mucho a la Historia intelectual del último siglo, sazónada de aportaciones procedentes de Historia global y económica.

Siete edades

Resulta lógico que en un volumen tan polémico, político, interesante y divertido, las brillantes conclusiones estén dedicadas a «los rivales». En ellas Ferguson utiliza su capacidad retórica para mostrar el trasfondo milenar de reflexión en el que deberíamos inscribir el presente. Si las civilizaciones tienen, como el hombre, siete edades –concepción, gestación, expansión, conflicto, imperio universal, decadencia e invasión–, hoy el panorama parece dominado por versiones cíclicas, ecologistas o utópico-delirantes. Por eso Ferguson acude a la teoría de la complejidad y, sin esoterismos, apela a las seis «aplicaciones demoleedoras» inventadas por los occidentales, en otros escenarios geográficos.

Si el retraso en educación en Europa y EE.UU. empieza a ser dramático en comparación con el Extremo Oriente asiático, por ejemplo, allí carecen de libertad de conciencia, pluralismo político o limitaciones al ejercicio del poder. Al final, es nuestro fatalismo, «nuestra propia pusilanimidad, y la ignorancia histórica que la alimenta», lo que nos va convirtiendo en rehenes de un pasado que jamás volverá, mientras el futuro se nos escapa.

MANUEL LUCENA GIRALDO

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 980 4040 Intern: 000 6364 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW